RELACION
DE LA COMEDIA
INTITULADA:
EL RIGOR
DE LAS DESDICHAS,
Y MUDANZAS
DE LA FORTUNA.
DE DON PEDRO CALDERON.

DEsde el umbral de la vida,
del mundo escalon primero,
puerta de tantas desdichas,
y origen de tantos riesgos,
tan hijo de mis desdichas
nacì, que sin duda el Cielo
admiró en aquel instante
todos los Astros opuestos,
todos sus Signos contrarios,
y enojado todo aspecto.
Ludovico Rey de Albania,
me dió el sèr, vida y aliento;
mas tan infeliz he sido,
que aun en mi primer suceso,
los Cielos y la fortuna
se conjuraron aun tiempo,
que quien desdichado nace,
desde luego empieza á serlo.
En el Abril de sus años,
mi padre como Mancebo
noble, alentado y brioso,
cortés, galàn y discreto,
se aficionó de Rosaura,
hija del Marquès Alberto,
y madre tambien del hombre
mas desdichado que el Cielo
ad-

admirò desde el instante,
que orbe de zafir inmenso,
ò pavellon tachonado
de diamantinos luceros,
inteligencias anima
tanto voluble convexo.
En este tiempo mi padre,
á peticiones, á ruegos
de sus Vasallos y Corte
consertó su casamiento
con Lisandra, Prima suya;
y aunque se casó violento,
por querer bien à Rosaura,
se convenció á los consejos
de sus subditos, que importa
al que es Principe discreto
tal vez ir casi obediente
con la corriente del Pueblo,
por tenerlos obligados
quando necesite de ellos,
Frustradas las esperanzas
de lograr tantos deseos,
de executar tanta dicha,
y de templar tanto incendio,
loco, intrepido, arrogante,
sobervio, barbaro y ciego,
sin mirar inconvenientes,
y sin advertir en riesgos,
porque ciega el apetito
la razon y entendimiento;
se determinó una noche,
quando entre mudo silencio
enlutados esos ayres,
y entapizados los vientos
con vayetas, por la muerte
del mas radiante Lucero;
infaustos capuces viste
la Giudad de su elemento,
á subir por un balcon
para entrar al aposento
de Rosaura, que asustada
con el asombro y el miedo,
buelto azuzena el clavel,
el nacar elado y yerto,
sudando aljofar la nieve,
mal aliñado el cabello,
articulando sollozos,
lloviendo perlas sus cielos;
dando el corazon latidos,
cortados todos los miembros;
despidiendo mil suspiros,
un fuerte nudo en el cnello;
lleno de quexas el rostro,
mal despedido el aliento,
y embargados los sentidos
de un desmayo macilento,
mas muerta quedò que viva;
pero bolviendo en su aeuerdo,
queriendose remediar,
llegó muy tarde el remedio,
pues bolviendo las espaldas,
le dexò bañado el lecho
en lagrimas de sus ojos,
y en deshonra de su dueño:
y sobre todo, en señal
de tan trágico suceso,
à mì por fruto, cogida
la virginea flor primero:
Quedamos mi madre y yo,
siendo la cama en un tiempo,
mucha cuna á mis desdichas,
poca tumba á su honor muerto,
grande alvergue á mis desgracias,
á su valor breve entierro,
ancho distrito à mis penas,
humilde pira á su Cielo;
y en fin, de entrambos à dos,
con fortuna y hado adverso,
si sepulcro à su decoro,
à mi tragedia aposento.

No

No me admira, no, Violante,
el referido suceso,
q̃ aunque es verdad q̃ los Reyes
por ser Simbolo y exemplo,
por Dios debieran vencer
con prudencia los afectos
humanos, y conservarse
sin linage de defecto,
porque en la cabeza estriban
del inferior los aciertos,
como aunque Reyes son hombres
estàn á la edad sujetos,
y la mocedad los tuerce
con mil impulsos violentos:
Solo me espanto de ver
ingratitud en un pecho
noble, porque contradice
ser ingrato y Caballero,
ser cruel y desconocido,
y ser tirano y excelso.
Casóse el Rey con Lisarda,
sin memoria del estremo
en que á Rosaura dexaba,
que dentro de breve tiempo,
entre tácitos suspiros,
y entre mudos sentimientos,
què desdicha! què inclemencia!
què lastima! qué desvelos!
á un tiempo me dió la vida,
y perdiò el vital aliento.
Nació Flaminio aquel dia
de Lisarda, que heredero
viene á ser de Ludovico,
sucediendole en el Reyno.
Los dos nos criamos juntos,
tan encontrados y opuestos,
que quien nos viera, juzgára,
que sin duda al nacimiento
de entrambos todos los Astros
se miraron contrapuestos.
De la juventud apenas
pasè los umbrales tiernos,
quando me rendí á tus ojos,
salamandra de tu fuego,
mariposa de tus rayos,
y fenix de tus incendios.
Donde feriando mi vida,
comprè à costa del tormento,
sino mi muerte, el martirio,
sino mi ahogo los riesgos.
Emulo osadó á mis dichas
fué Flaminio, que en efecto,
no hay gloria sin competencia,
ni sin peligro contento.
Yo merecí tus favores,
èl grangeò tus desprecios,
yo adquirí tus esperanzas,
el paseó tus contentos,
yo gozè de tus caricias,
y èl malogrò sus desvelos;
porque tal pago merece
quien festeja á lo sobervio,
quièn galantéa á lo altivo,
y quien pretende altanero.
Viendose, en fin, despreciado,
trocó en tema el galantéo,
bolvió el amor en porfia,
convirtiò en ira el festejo;
y en fin, para esposa suya
he sabido que resuelto
á tu padre te ha pedido,
y tu obediente á su empeño,
le has respondido que sì.
No me espanto, no me ofendo,
que obediente lo executes,
ó lo admitas de respeto;
No te lo vengo à impedir,
á aconsejartelo vengo:
quiere á Flaminio, Violante,
toma à Flaminio por dueño,

mu-

mucho ganas en cobrarlo,
mucho valdras con su empleo,
cayga Carlos de su trono,
suba Flaminio á su imperio;
yo caerè de tu memoria,
èl ocupará mi asiento,
ruede yo para que èl valga,
èl tenga lo que yo pierdo;
mude tu pecho de amante,
mude tu gusto de centro,
mude tu amor de galàn,
muden tus ojos de empleo;
admite esposo mas rico,
escoge amante mas nuevo,
toma marido mas noble,
elige mas alto dueño;
mucho ganas en perderme,
mucho adquieres en tenerlo;
poco valieras conmigo,
con él te obedece un Reyno;
èl es rico, yo soy pobre,
èl es grande, yo pequeño,
él es sobervio, yo humilde,
èl es señor, yo sujeto,
lo que à èl le sobra me falta,
lo que él tiene, yo no tengo,
con èl te sirven señores,
conmigo un pobre Escudero.
Solo te pido y suplico,
solo te aconsejo y ruego,
por el amor que te tuve,
por lo que te quise un tiempo,
que de mis ansias te olvides,
que despidas mis recuerdos,
que no despiertes mis penas;
y que en fin, por lo postrero,
consideres, que una fiera
fuè mi miserable entierro,
que me sepultó Neptuno
en sus cristales sobervios,
que me ha tragado la tierra
en sus cabernosos senos:
que yo entre tanto ofendido
de mis trágicos sucesos,
ausente de tu hermosura,
que me tiene en tal estremo,
lloraré como infelice
mis penas, mis sentimientos,
mis desdichas, mis pesares,
mis dolores, mis tormentos,
mis males, mis desventuras,
mis desgracias, mis desvelos,
mis quexas, mis infortunios,
mis agravios y mis zelos;
y entre enemigos combates,
siendo mi verdugo mesmo,
siendo azote de mi vida,
y siendo contrario fiero,
codicioso de mi suerte,
pondré temerario el pecho
ò al arrojadiso plomo,
ó à los filos del acero.

F I N.

Se hallará en Malaga, en la Imprenta y Libreria de D. Felix de Casas y Martinez.
Año de 1789.

RELACION BURLESCA: EL RIGOR DE LAS DESDICHAS.

DEsde el humbral de la vida,
del mundo puerta primera,
tan hijo de mis desdichas
nací, que sin duda à ella
se opusieron al instante
ayre, agua, fuego, y tierra.
Nacì en el signo de Libra,
tan inclinado à las pesas,
que todo mi amor se funda
en las Madres Vendederas.
Pariòme adrede mi Madre,
y ojalà no me pariera,
pues lo propio fue parirme,
que al punto caerse muerta.
Pariome al fin desollado,
un burujon en la testa,
de las nalgas muy chupado,
pegadas ambas orejas,
la cabeza amelonada,
la frente à modo de teta,
la nariz como una alcuza,
la boca como una espuerta,
la lengua como una jacha,
los dientes como una sierra,
un ojo tuerto, otro vizco,
la barba como una texa,
el pescuezo de avestrùz,
el lomo como una bestia,
algo undido del ombligo,
y sacado de rabera,
muy junto de las rodillas,
estevado de ambas piernas,
una corta, y otra larga,
una gorda, y otra seca,
un pie sopo, y otro zambo,
sin pestañas, y sin cejas,
lleno de mil burujones,
y como ollas dos tetas,
de suerte que un Tio mio
tuvo de Botica tienda,
y de mis imperfecciones
sacò las quintas esencias;
un Miercoles con un Martes
tuvieron gran diferencia,
sobre que ninguno quiso
que en su termino naciera:
Nací tarde porque el Sol
tuvo de verme verguenza;
en una noche templada,
entre clara, y entre yema,
tres maravedis de Luna
alumbraban á la tierra,
que por ser yo el que nacia,
no quiso que un quarto fuera.
Dióme el Leon su Quartana,
dióme el Escorpion su lengua,
Tauro me dió su sombrero,
y el Carnero la paciencia.
Murieron luego mis padres,
Dios en el Cielo los tenga,
no se vuelvan por acá,
y à engendrar otro hijo vuelvan.
Tal fortuna por entonces
me dexaron los Planetas,
que puede servir de tinta,
segun ha sido de negra.
Apenas tuve mil meses,
quando decia: Ajo, nena,
teta, caca, mama, papa,
chica al niño, venga, venga,

hice el pon pon, la mocita,
el bù, y otras agudezas.
Pasé mientras el destetto
todo el mal en canixeras,
desmedro, aljorre, pujos
tiña, sarampion, viruelas,
mal de ojos, y de oìdos,
dientes colmillos y muelas,
Por ultimo llegò el tiempo
de ponerme en el escuela,
y aprendi en mas de seis años
el Jesus X y Z.
y esto que todos los dias
probaba yo las correas,
y pellizcos que me daban,
y golpes con la palmeta.
Probé trecientos oficios,
y el mejor (en mi conciencia)
de todos fue el confitero,
pues con mucha gracia y buena,
todo el dulce me chupaba,
que méiba de vareta.
Empezé à tener mis males
en el cuerpo, y las potencias,
pues ello tuve tercianas,
galico tiña, xaqueca,
perlesia, tirisia, asma,
mal de ojos, y paperas,
garrotillo, bubas, ético,
opilacion, y sordera,
siciones, tercianas, pupas,
torozon con apostemas:
como á Santo de milagro
me sacan por las aldèas,
y luego al punto que salgo,
todas las mieses se secan,
y si me embian por propio
me llueve de tal manera,
que lo que ando en un dia
viene á ser ni aun media legua.
Luego al instante que vuelvo,
aunque me dé mucha priesa,
hallo muerto aquel sujeto
á quien traygo la respuesta.
Una vez me fui á sacar
de las encias la muela,
y por sacarme la mala
me echaron fuera la buena.
Una vez eché palomas
por codicia de la pesca,
la primera noche el garduño
no me dexo una siquiera.
Si acaso le presto á alguno,
pierdo el amigo y la deuda,
que en estos tiempos de ahora
el mas amigo la pega.
Si hay Toros, y me dá gana
de ponerme en la barrera,
viene el Toro, y del fondillo
en la plaza me aposenta,
y si escapo de esta bien,
pierdo la capa y montera.
En otros Toros que hubo,
me subi en una azotea
para estar alli seguro,
donde el Juez manda y ordena,
á todos los agarrantes,
que los que hay en la azotea
los metiesen en la Carcel;
yo que escuché la contienda,
me descolgue por un palo,
cai encima de unas viejas,
y á empellones y pelliscos
me acrivillaron las piernas;
por ultimo dí en la plaza
donde el dinero me cuesta.
De noche soy parecido
á todos quantos esperan
para molerlos á palos,
y los llevo con paciencia:
aunque encerrado en mi casa
me estè, y por allà afuera
armen quimera, al instante
sientan de mi una querella,

y en pillandome en la calle,
me zambullen en la trena.
Si me arrimo á las canales
quando hace ayre ò tormenta,
si una texa se derriba,
me aplana la cobertera.
Sì llevo linterna ò hacha,
ò se me apaga la bela,
y al revolver de una esquina,
alguno viene de priesa,
se la meto por la cara,
y tengo camorra cierta.
Si acaso voy á visita,
y agasajo dan en ella,
el ultimo soy, y al darme
trepa la chocolatera.
Si los muchachos jugando,
disparan alguna piedra,
pasarà por entre todos,
aunque haya ciento en la rueda,
y solo derecha viene
á darme á mì en la cabeza.
Si juego bolas ó trucos,
siempre el Demonio lo ordena,
que me aplastan las narices
si viene la bola recia.
Una vez que me diò gana
de echar una espada prieta;
me dieron un botonazo,
que me vaciaron seis muelas.
Una vez que fui à cazar,
se rebentò la escopeta;
y por matar un Conejo,
del tiro maté la perra.
Siempre que monto à Caballo
me apeo por las orejas,
y en qualquier conversacion
soy de la misma manera.
Si tomo algun niño en brazos
luego al instante me mea,
y si no lo suelto presto,
hace la otra diligencia.

Siempre que voy á la plaza
estoy dando treinta vueltas,
y compro lo que es peor,
y lo que mas caro cuesta.
Una morcilla de lustre
compré un dia á una tendera,
y al partirla le encontré
un peal y una calzeta,
y dicen que era aseada;
què fuera si fuera puerca?
Aciertanme los meados,
que echan los Frayles por Celdas;
y si por suerte me curo,
siempre las curas me yerran.
Agua me falta en el mar,
y la hallo en la taberna;
que mis placeres y el vino,
son aguados donde quiera.
Deseo tomar oficio,
y se por cosa muy cierta,
que si aprendo á calzetero,
se habian de andar en piernas;
y si fuera Monterero,
nacieran sin la cabeza.
Si estudiara medicina,
aunque es socorrida Ciencia;
porque no curara yo
no hubiera persona enferma.
Una vez me hice calzones,
con sus quatro faltriqueras;
y se me hicieron pedazos
sin echar ochavo en ellas.
Si voy à alguna funcion,
y salgo muy tarde de ella,
por qualquier calle que echo
siempre la ronda me encuentra,
y si quiero salir bien,
bien me cuesta las monedas.
Siempre fue mi vecindad
de casados que vocean,
Herradores que madrugan,
Herreros que me atormentan,

alguna mesa de Trucos,
ò algun Maestro de Escuela,
si algun dia de trabajo,
se me mueve la conciencia
el ir á Misa, tal bulla
carga en qualquier Iglesia,
que la carga en divisiones
me forma quatro vanderas;
y si acaso me dà gana
de meterme en la Comedia,
aunque sea de Teatro,
despiden la gente á fuera;
y luego al punto que digo,
que los dineros me vuelvan,
me vuelven un soplamocos
en embez de la Comedia.
Si à divertirme me voy
à alguna orilla de zequia,
luego de su punto crece,
y la corriente me lleva.
Y una vez que fui Cochero,
y servia a una Marquesa,
jamas le montaba Mula,
que no se cayera muerta.
Si á saltar voy un arroyo,
aunque sea de una tercia,
aunque tome correndilla,
me he de refrescar las piarnas.
Una vez fui por papel,
para hacer una querella,
y en aquella propia hora
se pegò fuego á la tienda.
Paso que doy adelante,
atràs se queda una legua,
y el dia que bien escapo
es con mi carga de leña.
No hay sordo que no me escuche,
no hay ciego que no me vea,
ni pobre que no me pida,
ni rico que no me ofenda,
ni camino que no yerre,
ni juego, en que yo no pierda,
ni amigo que no me engañe,
ni vieja que no me quiera.
En mi lo picado es roto,
lo raìdo desverguenza,
quando hay gorro, no hay sombrero
quando hay zapatos, no hay medias,
quando hay jubon, no hay camisa,
quando hay calzon, no hay montera,
quando hay novia no hay dinero,
quando dinero querella.
Siempre lleno de desdichas,
siempre lleno de miserias,
la sal no me alcanza al agua,
los muchachos me apedrean,
los perros todos me ladran,
los vecinos me desprecian,
el que me debe no paga,
y si le pido me niega.
En fin, tal es mi desgracia,
y mi suerte tan adversa,
que aun sepultado, discurro,
no estar seguro en la tierra.
Y una niña que me quiere,
y yo me muero por ella,
ni ella puede hablarme à mì,
ni yo puedo hablarle à ella.
Si me rio, ella se rie,
si lloro tambien llora ella,
si canto, echa à cantar,
y canta semana y media;
si le pido, me dà gritos,
si le pego, se esta quieta,
si ando sin capa, anda en cuerpo,
y si me pierdo, se encierra.
Valgate Dios por Señora,
y que de males me cuestas.
quiera Dios que tu me sufras,
quiera Dios darme paciencia,
para que en lazos estrechos
te entregues en esta prenda.
Y asi tener esperanza,
y vivir con la esperiencia
de que tal vez la fortuna
suele dar vuelta á la Rueda. FIN.